

CAMBIO CLIMÁTICO: EMERGENCIA PLANETARIA

CINCO ESTRATEGIAS DE ACCIÓN

VÍCTOR VIÑUALES

Zaragoza, España

Este último año ha sido el del cambio climático. Libro de Al Gore, óscar a la película de Al Gore, Informe Stern para el Primer Ministro Británico, IV Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de Naciones Unidas...

Ahora el consenso es enorme. Lo dicen los científicos, la gente común, los medios de comunicación, la propia naturaleza habla con una claridad extrema... Estamos dentro de un cambio climático todavía difícil de predecir con exactitud, pero con graves consecuencias para la humanidad en su conjunto y gravísimas para algunas zonas particulares de la geografía mundial.

El último informe del IPCC ha sido demoledor. Más de mil científicos de todo el mundo se han puesto de acuerdo. A pesar de que la redacción del sumario para los decisores políticos es cada vez más una difícil negociación entre los representantes de los países, que aquilatan cada adjetivo, sus 18 páginas no dejan lugar a dudas. Las evidencias científicas se acumulan. La concentración de dióxido de carbono (CO₂) era en tiempos preindustriales, hace nada, de 280 partes por millón (ppm). En el año 2005, según el IV informe del IPCC, era de 379 ppm. El cambio climático está en marcha, su origen esencial es fruto de la acción del ser humano, tendrá consecuencias muy graves para amplias zonas del mundo (más huracanes catastróficos, más sequías, más inundaciones, más olas de calor, desaparición de ecosistemas y de especies enteras), para millones de seres humanos, para la biodiversidad, para la vida tal y como la conocemos hoy... Todos los escenarios posibles, los optimistas y los pesimistas, son enormemente preocupantes.

Durante años, los «negacionistas» del cambio climático sembraban dudas y más dudas y continuamente afirmaban que había muchas controversias dentro de la comunidad científica. No es verdad, no ha sido nunca verdad. Como señala Al Gore en su libro *Una verdad incómoda*, un estudio de la doctora Oreskes, publicado en la revista *Science*, estudiaba 928 artículos acerca del cambio climático publicados en revistas científicas con evaluación durante los 10 años previos a su estudio. Conclusión: de esos 928 artículos NINGUNO expre-

saba dudas sobre la causa del calentamiento global. Paralelamente a este estudio, relata Al Gore, se realizó otra investigación sobre los artículos aparecidos en los periódicos más influyentes de EEUU (*New York Times*, *Washington Post*, el *Wall Street Journal*...). El resultado fue que de los 636 artículos publicados en estos medios un 53% señalaba dudas sobre el calentamiento global. Las cifras son reveladoras. Dentro de la comunidad científica no había dudas, pero sí que las había dentro de la «opinión publicada».

Los poderes fácticos, las principales compañías petroleras estadounidenses, de forma notable, han hecho todo lo posible para sembrar dudas en los decisores políticos y la opinión pública para evitar que el Protocolo de Kyoto entrara en vigor. Hoy, gracias al esfuerzo de muchos, la administración Bush está en retirada. Muchas ciudades de EEUU han ratificado el Protocolo de Kyoto... La sociedad sí que se está movilizando, muchas empresas, también...

Sí, finalmente, sólo los irreductibles niegan el cambio climático. Aunque para entender su terquedad hay que releer a Upton Sinclair: «Es difícil hacer que un hombre entienda algo cuando su sueldo depende de que no lo entienda».

Unos pocos meses antes el informe Stern para el Primer Ministro británico ponía números a las consecuencias económicas del cambio climático (una reducción en un 20% de nuestro nivel de vida).

Stern señalaba de forma inequívoca que las causas del cambio climático son globales y las consecuencias también. Por tanto afrontarlo exige una cooperación internacional profunda como nunca antes se ha producido. Al mismo tiempo advertía que el gran tema es que los esfuerzos que la humanidad tiene que realizar deben atender a la equidad.

No todos los países son responsables en la misma medida del cambio climático. Al Gore señala, por ejemplo, que EEUU es responsable de la emisión de más gases de efecto invernadero que América del Sur, África, Oriente Próximo, Australia, Japón y Asia juntos. La responsabilidad en el coste del esfuerzo de aportar soluciones debe ser proporcional a la responsabilidad

en la participación de cada país en la generación del problema. Todos somos corresponsables, pero en muy distintos grados.

El 4 de mayo de 2007 en Bangkok un nuevo documento, que se integra en el Cuarto Informe del IPCC de Naciones Unidas, fue aprobado por los representantes de 105 países. Su principal conclusión es que el coste de frenar las emisiones de efecto invernadero varía entre un 0,12 y 3 puntos porcentuales al año del PIB global hasta 2030, según qué objetivos nos planteemos. Al mismo tiempo el informe describe 7 sectores clave para reducir las emisiones: energía, transporte, edificación, industria, agricultura, bosques y residuos. En conclusión, se sabe qué hacer y el coste es perfectamente asumible. No hay excusas.

Cuando pocos advertían de su existencia y los más la negaban, hubiera sido más fácil abordar las políticas precisas para hacerle frente. Afortunadamente, hoy casi todo el mundo está de acuerdo en que estamos inmersos en un cambio climático producido por la acción del ser humano. Y estamos en una emergencia.

Cinco estrategias fundamentales

¿Y qué hacer ante esta situación de emergencia planetaria? Ahí van 5 estrategias fundamentales.

1.- ACTUAR YA. La ratificación del Protocolo de Kyoto nos llevó ¡¡8 años!! Las incertidumbres parciales no deben descentrarnos de la tarea urgente: ACTUAR YA. Hemos perdido mucho tiempo. Si la humanidad hubiera hecho caso a las primeras voces, de científicos y ecologistas, que de forma profética advirtieron de las consecuencias de seguir con un modelo de desarrollo insostenible, hubiéramos tenido más tiempo para cambiar. Ahora, sin dilación, es la hora de la acción.

2.- ACTUAR TODOS. Todos somos corresponsables, en desigual medida, pero todos lo somos, y todos tenemos que actuar. Los países ricos y los países pobres, las multinacionales y las pequeñas empresas, las ONG y los ayuntamientos, las escuelas y las universidades, las iglesias y las micro tiendas, los medios de comunicación... TODOS, sin excepción. Debemos exigir -lo pide la verdad y la justicia- que los más responsables actúen más, pero lo debemos exigir «barriando cada cual su trozo de calle».

Y todas las manos deben ser bienvenidas. Es una emergencia y debemos recoger los esfuerzos de los convencidos de las primeras horas y los conversos de los últimos tiempos, no sobra nadie. Es verdad que dan ganas de espetar a algunos: «¡ya era hora! ¿Por qué no

hicisteis nada antes?» Pero no es el camino. No sobra nadie. Estamos en emergencia. «Justos y pecadores» tenemos que trabajar, y a veces juntos, para frenar el cambio climático. Nos falta tiempo, nos faltan manos. No sobra nadie.

3.- BAJAR LA ESCALA. La contemplación de un problema planetario con frecuencia tiene como efecto la emergencia de un sentimiento de impotencia en las personas comunes. Para recuperar el ánimo es fundamental acercar el problema y los objetivos a conseguir. De qué soy responsable yo y qué objetivos me planteo yo (o mi ONG, mi empresa, mis escuela, mi ayuntamiento). Nuestra fundación contabilizó su responsabilidad en el año 2005 en 103 toneladas de carbono. ¿Cuál es la responsabilidad del lector de esta Agenda? En la web www.ceroco2.org lo puede averiguar y puede saber de qué forma puede afrontar esta responsabilidad particular.

4.-TODAS LAS VÍAS. Debemos actuar con todas las políticas posibles: cambiando precios, cambiando tecnologías, cambiando valores. Con medidas coercitivas, con medidas educativas y con incentivos económicos. Con eficiencia energética, con energías renovables, evitando la deforestación, reforestando, con otro tipo de desarrollo urbanístico, fomentando la economía local.

5.- CON ESPERANZA. No puede ser que ante el cambio climático pasemos del «no hago nada porque no me lo creo» al «me lo creo tanto que no hago nada porque haga lo que haga no servirá para nada», de la incredulidad a la desesperanza pero siempre con la misma conducta: la pasividad. Tenemos que actuar con esperanza. Hay tiempo. Una de las generaciones que creó el problema, la nuestra, con un modelo de consumo y producción insostenible, lo ha de resolver. Es de justicia.

Frenar el cambio climático también puede ser una oportunidad para cambiar nuestro modelo de desarrollo, insostenible, tanto desde el punto de vista medioambiental como desde el punto de vista social. En las crisis profundas -enfermedades graves, infartos, accidentes- las personas adoptamos cambios radicales que llevamos dilatando décadas. Esta crisis civilizatoria puede ser también para nuestro planeta una oportunidad para reordenar los valores que han guiado el devenir social en los últimos tiempos. En las crisis las personas «descubren» que el dinero no lo es todo. Nuestra sociedad tiene una oportunidad de oro para descubrirlo también. Aprovechémosla.